

PREMIO MUSLERA A LA CIUDAD DE TORRELAVEGA

19 de noviembre de 2022

GLOSA

Según la tradición filosófica aristotélica, recuperada en Europa occidental durante la Edad Media, la ciudad se divide entre “URBS” Y “CIVITAS”. La URBS son las casas, las calles, las plazas, los mercados... y la CIVITAS es la comunidad de personas que habita y da sentido y vida a esa urbs. Sin la civitas, la urbs no tiene razón de ser. Según Aristóteles, sería la ciudad la forma de vida que más acerca a las personas a la felicidad, puesto que en ella tienen acceso a todo, pero sobre todo tienen posibilidad de relacionarse, de entrar en “conversación” cívica con los otros.

Es precisamente esta concepción aristotélica de ciudad la que creo han pretendido premiar el jurado del prestigioso premio bolístico Muslera.

Por primera vez en la historia de los premios se destaca el trabajo, la dedicación, la trayectoria bolística de una ciudad entera, mi ciudad. Y además se atienden en los argumentos para su concesión la conmemoración de los 125 años en que a Torrelavega le fue concedido el título de ciudad, otorgado el 29 de enero del año 1895 por la Reina Regente, María Cristina, madre de Alfonso XIII, por el “AUMENTO DE POBLACIÓN Y PROGRESO DE SU INDUSTRIA”

Entre esos pocos más de siete mil habitantes que en el año 1895 tenía Torrelavega ya se encontraba **D. Telesforo Mallavia** y ese mismo año se sumaba uno más, **Federico Mallavia**, que con un solo año, escuchó en su cuna en la Llama, caer los primeros bolos del primer concursos de jugadores de bolos de las fiestas de **Nuestra Señora de la Asunción, Patrona de Torrelavega**, celebrado en las boleras de su padre en el sitio de la Llama de Torrelavega.

Tres hechos, con seguridad, trascendentes para la historia Torrelavega y de los bolos. La Urbs; boleras y lugares y civitas los bolísticos y sus hechos

La vida cotidiana de los torrelaveguenses a finales del siglo XIX, consistía en acudir a trabajar a sus despachos y oficinas, a los talleres, a las pequeñas fábricas, tiendas y almacenes y asistir a los mercados de los jueves o a las ferias ganaderas. También, utilizaban su tiempo libre, dando paseos recreativos por las riberas del Besaya o por los campos de La Vega. Realizaban cuadrillas de caza o practicaban la pesca deportiva en las aguas del Saja o el Besaya y efectuaban excursiones al Dobra o las playas de Suances. Las mujeres jugaba a la brisca y los niños y niñas bailaban la peonza, jugaban a las canicas, al corro, al pañuelo, a las tabas, con el aro, o al marro. En los círculos de recreo, los comerciantes, pequeños industriales, empleados, políticos, militares y funcionarios alternaban sus tertulias con los juegos de mesa y el billar francés. En los días festivos concurrir a las tabernas donde no faltaban los juegos de mesa de tute, flor y subastado y, por supuesto, **jugar a los bolos en las boleras de las tabernas**.

A la actividad laboral en las fábricas de harinas y curtidos, a la asistencia y participación en las ferias ganaderas y mercados de grano y feria, al cruce de caminos entre Santander y Reinosa, se van a sumar a finales del siglo XIX nuevos hitos trascendentales para la sociedad torrelaveguense y que van a incidir de forma clara en el cambio de forma de vida y de disfrute del tiempo libre y festivo de los torrelaveguenses. En el año 1853 se produce el descubrimiento del coto minero de zinc en el cercano pueblo de Reocín. Además, en el año 1898 se instaló la Azucarera Montañesa, después transformada en Lechera Montañesa.

Otro cambio social se produjo en el primer tramo del siglo XX. En 1904 comenzó en Barreda la construcción de las instalaciones de la empresa belga Solvay. La instalación de ambas empresas en el municipio tuvo una clara influencia en el devenir del deporte torrelaveguense.



AYUNTAMIENTO DE ASTILLERO
(CANTABRIA)



Fundación Bolos
de Cantabria

El cambio sociológico y económico de Torrelavega de los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX propició un aumento de población considerable.

Al tradicional núcleo de población de propietarios de tierra, labradores y pequeños comerciantes y ganaderos, se unió una burguesía industrial, además de los obreros y operarios de las nuevas industrias, los profesionales liberales y los artesanos. Muchos de ellos llegados de poblaciones limítrofes y de otros lugares de España¹. También surgieron otras iniciativas culturales, educativas y sociales: el Círculo de Recreo de Torrelavega (1861), el Asilo Hospital (1885) la Escuela de Artes y Oficios (1892).

Los primeros corros (boleras) estaban vinculados a las tabernas para pasatiempo de los parroquianos. Según Rufino Fernández Abascal citado por Ángel Sierra; *“había una bolera por taberna”*.

Las boleras en Torrelavega en esos años fueron lugares de cita y reunión y sala de espectáculo cotidiano donde fraternizaban, bajo el común denominador del noble, bello y difícil deporte del juego de bolos, el hidalgo de limpia ejecutoria y el capitalista de saneadas rentas, con el menestral de la llana, el pico y la garlopa.

Hay referenciadas a finales del siglo XIX, de boleras en la zona del Mortuorio, en Pando, en la Llama, en Sierra. Hermilio Alcalde del Río escribió unos artículos en el periódico El Impulsor que hacen reseña a las boleras en el año 1875. Destaca don Hermilio en esos artículos; *“dos sitios públicos al aire libre, de agradable y honesto esparcimiento, uno denominado El Siglo, verdadero parque de la villa enclavado entre las calles Julián Ceballos, Justo Astúlez, San José y la Travesía del Siglo”* Este parque *“hallábase cercado de enverjado de madera pintada de rojo, dividido su interior en tres departamentos, del primero un jardinillo con mesas de piedra, el segundo para bailes populares, a lo alto y a lo bajo y a lo ligero y el tercero dedicábase a la bolera.”*²

El segundo sitio que referencia D. Hermilio estaba situado en la Llama. *Se accedía al lugar por la Plazuela de san Bartolomé y Carrera y una calleja que partiendo de la Extremidad Sur, continuaba atravesando la calle Julián Ceballos hasta terminar en Sierrapando. Estaba poblada de vetusto arbolado compuesto de nogales, castaños y robles.* Esta bolera desapareció en 1877 por acuerdo municipal para mejorar y ensanchar el ferial, dado que dicho corro era propiedad del Ayuntamiento.

La más popular de aquella época fue la bolera de La Amistad, fundada el 5 de mayo de 1895 situada en un principio en el Mortuorio y posteriormente, en el año 1931 se trasladó a Miravalles. A estos corros acudían jóvenes de la burguesía torrelaveguense y trabajadores de la incipiente industria, artesanos y comerciantes. Principalmente los días de festivos y las tardes de los meses de verano.

Así relató Julio García del Río el ambiente de las boleras de La Llama de Torrelavega a finales del Siglo XIX. Contaba ya setenta años D. Julio García cuando escribió estos recuerdos: *“En la bolera se continuaban las charlas iniciadas en el Casino y estallaban controversias impregnadas de sano humorismo; y volaban de un extremo a otro los comentarios de los chunguistas a la torpe jugada de un “chambón”, y se desafiaba a jugarse a un partido las cervezas frescas y espumosas de “La Austriaca” y “Cruz Blanca”, bien refrigeradas por Telesforo- que estaba en todo- en el sombrío pozo de la casa. La música “sui géneris” de los bolos al ser derribados y los zambombazos de las bolas al estrellarse en los amortecedores estribos de madera, subrayaba los diálogos siempre cordialísimos, como influenciados por el sereno ambiente del campestre y risueño escenario”*

Recuerda la llegada de los estudiantes a las boleras una vez regresados de sus estudios y como alegraban el ambiente de la bolera. *“los estudiantes, finalizado el curso, apenas sacudido el polvo del camino y saboreado el dulzor de las tiernas caricias maternas, faltábales tiempo para irrumpir en las boleras de La Llama, Pando y Antonino”*

Los indianos, otro de los personajes asiduos a las boleras en aquellos finales del siglo XIX y principios del XX



AYUNTAMIENTO DE ASTILLERO
(CANTABRIA)



Fundación Bolos
de Cantabria

El Indiano, Ignacio Saro, fue uno de los asiduos concurrentes a las boleras torrelaveguenses. Ignacio Saro Colsa fue concejal del Ayuntamiento de Torrelavega, construyó en el año 1870 una de los edificios más emblemáticos de la ciudad y cedieron, junto con su primo Bonifacio Rodríguez Saro, terreno para realizar una entrada a la Plaza del Grano desde la fuente de Cuatro Caños, hoy ese espacio se conoce con el nombre de Pasaje de Saro.

También fue asiduo a las boleras en aquel tiempo el “grave” D. Antonio Fernández Corona natural de Cohicillos. Este montañés como muchos emigró a Cuba para hacer fortuna “excelente señor y gran aficionado, cuyo juego se caracterizaba por un pleno dominio de la “siega” aplicado a distancias infranqueables para sus adversarios”

No faltaba tampoco D. Francisco González Quijano, accionista de la Compañía General de Electricidad Montaña que se creó en Torrelavega el día 28 de septiembre de 1894 “sereno espectador, cuya impasibilidad tan sólo se alteraba cuando su hijo, Adolfo. Adolescente atlético, haciendo alarde de la potencia de su brazo, desde el último “tiro plantaba la bola en las ramas de la vieja cagiga enraizada al otro lado de la tapia que limitaba el birle de la veterana bolera de La llama”

No se puede entender Torrelavega, ni la historia de los bolos sin el concurso de bolos de La Patrona.

Como ya he comentado, los primeros concursos de jugadores de bolos por las fiestas de Nuestra Señora de La Asunción se jugaron en el corro “El Recreo”- de la Llama de Telesforo Mallavia.

Si referenciaré lo que suponía a principios del siglo XX este concurso Los jugadores acostumbraban vestirse con atuendos apropiados para el concurso y se distinguían unas partidas de otras en algunas ocasiones por el color de sus pañuelos anudados al cuello o por el color de sus boinas, o por sus fajas. “...se presentó con la misma indumentaria que el año pasado; pantalón y chaleco de pana, gran faja, cordón largo y grueso para el reloj, el pañuelo “colorao” al cuello y hasta el “rizón” sobre la frente. Así describió la crónica del Impulsor al jugador de Cabuerniga, Manuel Cáraves o Cárabes, que de ambas formas lo he encontrado, en el concurso de bolos del año 1911. Carabés fue un jugador de la época al que en una de sus participaciones en el concurso de la Patrona le describieron así: “... juega con desenvoltura, de enorme brazo y sobre todo mucho pulso. Aunque a decir del cronista le faltó picardía para jugar, sobre todo cuando se va en busca de pesetas y a sumar tantos para los que las que das perjudican muchísimo. No consiguió colocarse ya que tuvo la desgracia de tener cuatro bolas quedas, dos de ellas al pulgar, una raya corta y a otra raya alta (esta con emboque) y otras dos con raya alta a la mano, las dos con emboque. Bravo Jugador y temible adversario³.

TERMINO

He pretendido con este relato construir un puente entre ese pasado ya lejano y el presente, a través del cual podemos pasar y comprobar que todo lo que ocurre en la actualidad es porque antes ocurrieron hechos como los aquí relatos y otros muchos que contaron, cuentan y contarán otros

“La identidad local se nutre de historias compartidas, comprensibles para aquellos que comparten unos espacios comunes, unos lenguajes y unos códigos culturales que son capaces de descifrar. Por eso conviene reconocer la importancia de las cosas cotidianas que dan sentido a una vida en común; reconocer la importancia de los blancos en el Chema, de los domingos en El Malecón, de las rabas en la Plaza del Grano, junto a la Peña Bolística, de los conciertos de la Coral y las tonadas de los Garcilasos o reconocer la sombra alargada del Dobra. Los bolos representan uno de esos códigos que, para aquellos nacidos en Torrelavega, significan todo un universo de referencias que nos identifican como una comunidad.” Los bolos, El Concurso de la Patrona, los míticos jugadores de bolos pasados y actuales, las historias y leyendas de bolos y jugadores, los directivos, las boleras, las peñas, nos conectan directamente con un pasado tanto personal como colectivo que apuntala esa identidad. La de Torrelavega y los torrelaveguenses.



AYUNTAMIENTO DE ASTILLERO
(CANTABRIA)



Fundación Bolos
de Cantabria

Urbs y civitas; lugares, espacios, territorios, calles, boleras y personas, actividades, recuerdos, efemérides, vidas que dan sentido a una forma de vida, a un juego, a un deporte, LOS BOLOS Y a una ciudad, TORRELAVEGA.

Creo que por esto quería decir “Armando Pulgar”, que era como firmaba sus artículos de bolos el inolvidable escritor costumbrista Antonio Bartolomé, cuando escribió: *“Torrelavega fue siempre bolística, lo es y lo será. Lo llevamos en la sangre adherida a los glóbulos rojos como llevamos a la patria chica, siempre hubo a la orilla del Besaya grandes jugadores, grandes campeones”*

Creo que por esto el jurado del premio Bolístico MUSLERA 2022 ha reconocido a Torrelavega.

Muchas gracias

Joaquín Díaz Rodríguez, Psicólogo del Deporte.

Astillero, 19 de noviembre 2022